

Hallan dos nuevas fosas con restos de pueblo asháninka

Jueves, 26 de junio de 2014 | 4:30 am



Peritos hallaron dos fosas. Habría cerca de 10.0

En Pangoa. Comunidad nativa Unión Alto Saniveni fue arrasada por los terroristas en 1991, quienes asesinaron incluso a niños.

Wilber Huacasi

Enviado especial

Un solo día les bastó a los terroristas de Sendero Luminoso para arrasar con más de 60 asháninkas de la comunidad Unión Alto Saniveni, ubicada en Pangoa (Satipo), incluyendo a niños que fueron atados en costales y quemados vivos, afirman ahora los pocos sobrevivientes de aquella matanza, ocurrida en febrero de 1991.

El equipo especializado forense llegó ayer a esta comunidad, con el fin de confirmar la presencia de restos humanos en las fosas reportadas recientemente por los pobladores.

Tras realizar un primer cateo, los forenses ubicaron una fosa que alguna vez fue la casa del teniente gobernador de la comunidad, Máximo Chanqueti Antonio, y que hoy luce como un cementerio rústico, donde estarían los restos de 48 víctimas, incluyendo mujeres gestantes y niños. Allí hallaron el cuerpo de la autoridad, cubierto con una frazada. A dos metros, encontraron otra fosa con los restos de una mujer y dos niños. Según Raúl Mishicuri Antonio, sobreviviente de la matanza, son de su madre y sus dos hermanos.

En esa zona existirían alrededor de 10 sitios de entierro, pero no todos fueron excavados por los forenses, debido a la ausencia de familiares que puedan contribuir con la investigación e identificaciones de las víctimas. Los peritos harán una nueva visita para continuar con las diligencias, incluyendo la exhumación de los restos.

Mataron niños

Los sobrevivientes recuerdan que a las 5 de la mañana llegaron los terroristas a la primera vivienda y asesinaron a bala a Manuel Chirisente y toda su familia, conformada por 13 personas. Cuentan que en esa casa, los terroristas colgaron un número indeterminado de niños en costales y los quemaron vivos. Los restos habrían sido abandonados a la intemperie sin ser enterrados.

Los subversivos quemaron varias casas, la escuela, el local comunal y una iglesia, asesinando en total a cerca de 60 pobladores asháninkas.